

Construir el ALMA de Chile



No es un cierre de año cualquiera y tampoco lo será el inicio del otro. Conocido y analizado el diagnóstico de nuestra realidad social, hay algo que no puede diluirse entre las consignas de las manifestaciones ciudadanas y las demandas legítimas; la sola idea de volver a la misma inercia debe ser descartada de raíz. Este nuevo Chile amerita que nuestra forma de levantarnos sea distinta. Incorporarnos a esta realidad requerirá de nuestra propia transformación interna, porque nuestro país será diferente en la medida en que cada uno de nosotros también lo sea.

En este tiempo de incertezas, algo hay de cierto. Mientras la mayoría de los indicadores macroeconómicos daban cuenta de un país saludable y en vías de desarrollo frente a los vecinos de la región, la sensación ciudadana distaba mucho de las estadísticas y porcentajes. A tal punto que terminó por estallar. Hemos aprendido con dureza que crecimiento económico no es sinónimo de bienestar.

Es verdad hemos avanzado, pero no lo suficiente como para que llegue a todos, y tampoco en la forma adecuada como para mantener un clima de esperanza y desarrollo armónico.

Las razones del por qué y cómo llegamos hasta aquí pueden ser diversas, pero seguramente coincidiremos que la vía para corregirlo es cambiando el rumbo. Es momento de actuar con verdad, transparencia, empatía y mirándonos a los ojos, asumiendo los errores colectivos e individuales. También las omisiones y los encubrimientos que parecen inofensivos en apariencias, pero capaces de corroer la naturaleza de las cosas. Es momento de proyectar con sentido de realidad, a largo plazo, de manera estratégica, y conscientes de nuestro rol en el país y región de la cual somos parte.

Es momento de escribir una historia con un relato que nos haga sentido y nos inspire. Un propósito que guíe nuestros pasos y se convierta en la

“Mientras la mayoría de los indicadores macroeconómicos daban cuenta de un país saludable en vías de desarrollo frente a los vecinos de la región, la sensación ciudadana distaba mucho de las estadísticas y porcentajes. A tal punto que terminó de estallar. Hemos aprendido con dureza que crecimiento económico no es sinónimo de bienestar”.

herencia y legado que dejemos a nuestros hijos y nietos. Es momento de construir el Alma de nuestro territorio; un alma generosa, amable y fuerte.

Quienes hemos dedicado nuestra gestión y trabajo al desarrollo de una ciudadanía activa, resolutiva y empoderada, la tarea es aún mayor y se convierte en deber. Es nuestra misión transformarnos en catalizadores sociales, capaces de cambiar el dolor en esperanza, la rabia en sensatez y el miedo en acción. Es la oportunidad de dialogar sin imponer, construir sin dañar, actuar sin obligar y soñar sin límites.



JOSE ANTONIO DÍAZ

Cuenta con más de 20 años de experiencia en educación y finanzas. Es ingeniero comercial con mención en Economía de la Universidad de Chile. El 2 de enero de 2014, ingresó a la Fundación Educacional Escondida (Ceim), en el cargo de gerente general. En octubre de 2016 asumió como director ejecutivo de la Fundación Minera Escondida, donde desarrolla una potente agenda en programas de innovación educativa y en la formación de líderes para la Región de Antofagasta.

Es y debe ser también, la oportunidad de conocer y entender el nuevo tejido social, sus integrantes y aspiraciones. Solo de este modo, nuestras acciones alcanzarán pertinencia y sentido local. Entendiendo la confianza, colaboración, diversidad social y cultural mínimos deseables a la hora de idear, ejecutar y proyectar nuestra gestión, con la clara visión de construir sentido de sociedad.

En esta nueva etapa del Chile contemporáneo debemos gestionar desde los territorios y junto a las comunidades con miras a impulsar liderazgos inclusivos y conscientes de la nueva realidad que ya comenzamos a distinguir. Como habitantes de esta región, los invito a concebir este desafío como la oportunidad de liderar y contribuir a nuestro país con el desarrollo de un nuevo pacto social que exprese el real valor de las regiones y su aporte en talento y solución de problemáticas. Construir el alma de Chile es más que la confección de un manifiesto de principios e intenciones. En definitiva, construir el alma de Chile, es y debe ser, nuestra propia declaración de lo que aspiramos alcanzar como personas.